

CONCIERTOS DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE CHILE

Primer Concierto

El lunes 4 de mayo, en el Teatro Real, la Orquesta Filarmónica de Chile inició su V Temporada Oficial de Conciertos, bajo la dirección del maestro Fabien Sevitzy, con la participación de Alexander Brailowsky como solista.

El concierto se inició con la *Sinfonía en Re mayor "La Caza", de Haydn*, versión que demostró el progreso de la Orquesta Filarmónica en su quinto año de vida. "La obra, ofrecida en primera audición, es una joya de principio a fin" —comenta el crítico Federico Heinlein, en "El Mercurio". "El ejemplar buen gusto de Sevitzy supo conservar el clasicismo del edificio sonoro —continúa comentando— mediante una gran solidez de "tempi", destacando, sin embargo, los rasgos formales con la ayuda de diminutos altos que le conferían mayor relieve..."

La segunda parte del concierto estuvo integrada por el *Concierto Nº 1, de Chopin*, y el *Concierto Nº 2, de Rachmaninoff*, con Brailowsky como solista.

Pablo Garrido, en "La Nación", al comentar esta parte del concierto, escribe: "Brailowsky mostró un Chopin de romanticismo introvertido, casi frío, que para nosotros es siempre preferible al arrobamiento desmesurado que se le suele imprimir al músico polaco. Pero, entendiéndonos bien, el Chopin que ha dictado Brailowsky es genial..."

Daniel Quiroga, en "El Debate", agrega, al comentar la obra de Rachmaninoff: "La calidad sonora lograda en el piano, la eficiencia técnica puesta en la realización de su exigente virtuosismo, ennoblecieron la obra del grandilocuente Rachmaninoff. Sevitzy logró el clima sonoro apropiado, aunque para Rachmaninoff se necesitaba más volumen en las cuerdas. Pero su batuta flexible, atenta y exacta logró siempre amoldarse al trío o a la contenida ex-

presividad del solista. La música fue así servida por dos voluntades de acuerdo y el público recibió una impresión de legítimo servicio artístico cumplido por ambos intérpretes."

Segundo Concierto

Con un programa que incluía la *Oberatura "Carnaval Romano", de Berlioz*, "Los Nocturnos" (*Nubes y Fiesta*), de Debussy y la *Sinfonía Nº 2, de Brahms*, se realizó el segundo concierto de la Temporada, en el Teatro Real, el 11 de mayo, bajo la dirección del maestro Sevitzy.

Heinlein, al comentar este concierto, dice en "El Mercurio": "Haciendo abstracción de todo juicio sobre el valor de la obertura misma, consideramos que su ejecución por Sevitzy y nuestros filarmónicos ha marcado un punto culminante en la corta carrera de éstos, quienes entregaron una versión magistral, rica de matices y de expresividad... Un resultado artístico de jerarquía casi semejante se obtuvo en los dos primeros de los tres Nocturnos de Debussy. Con poética inspiración trazó el director los contornos de "Nuages" y "Fetes", creaciones cuya sutileza habría requerido, en ciertos pasajes, instrumentos de una calidad superior a la del término medio de la Orquesta Filarmónica de Chile..."

"La Segunda Sinfonía de Brahms no tuvo el óptimo nivel que caracterizó las interpretaciones de los compositores franceses..."

Tercer Concierto

El 18 de mayo, bajo la dirección del maestro Fabien Sevitzy, la Filarmónica de Chile ofreció su tercer concierto de la temporada, con el siguiente programa: *Weber: Obertura Oberon; Wieniawsky: Concierto Nº 2 para violín y orquesta y Schostakovich: Sinfonía Nº 5.*

El sonido general del conjunto se observó notablemente mejorado, así como también la seguridad de la afinación. Resultado que seguramente es fruto no sólo del desarrollo de esta agrupación orquestal, sino de la meticulosidad y exigencia del maestro director, que trabaja con esta orquesta con una ejemplar dedicación pedagógica. Las partes de instrumentos de viento en la conocida obertura de Weber, así como los pasajes rápidos de las cuerdas, resultaron notablemente pulcros, y dieron relieve a una versión muy vital y colorística.

En el siguiente número del programa se escuchó al violinista chileno Alberto Dourthé, quien puso en evidencia su plena preparación para salvar todos los escollos mecánicos y expresivos del 2º Concierto para violín y orquesta, de Wieniawsky.

Fabien Sevitzyk logró, en la Sinfonía de Schostakovich, un nivel de brillantez y seguridad orquestal que señala uno de los puntos más altos en la carrera de la Filarmónica.

Cuarto Concierto

Con el concierto del 25 de mayo, se despidió de Chile el maestro Sevitzyk. En esta oportunidad, se tocó la *Sinfonía Nº 5, en Si menor, Op. 95, de Dvorak; Obertura "Romeo y Julieta", de Tschaiowsky y Obertura de "Tanhauser"*.

Sevitzyk confirió un interés palpitante a la Sinfonía Nº 5, "Del Nuevo Mundo", de Dvorak. Heinlein, en "El Mercurio", dice: "No sólo la presenta como vástago esperitual de aquellas de Schubert y Brahms; no sólo destaca los rasgos folklóricos checos y norteamericanos; la interpreta como creación esencialmente romántica, con caracteres de poema sinfónico, lo que le permite dar especial significado a muchos pasajes mediante una libertad expresiva que en cada momento se siente legítima y sincera."

Con respecto a "Romeo y Julieta", de Tschaiowsky, este mismo crítico escribe: "Faltó aquí, tanto en la introducción como en el tema del amor, aquella riqueza sinfónica que los envolviera en la adecuada suntuosidad sonora. Reinaba un ambiente austero, cuya nota, por digna y noble que fuese, contrastaba un poco con el clima requerido. Su magistral concepto de la obertura "Tanhauser", de Wagner, cerró con broche de oro la breve temporada de sus actuaciones con nuestra Orquesta Filarmónica..."

Quinto Concierto

El lunes 1º de junio se realizó este concierto, bajo la dirección del maestro Alfredo Antonini, director italiano titular de la Orquesta de Tampa, Florida. Colaboró como solista el violinista argentino Alberto Lisy, de 22 años, laureado en el Concurso Internacional "Reina Elizabeth", de Bélgica.

El programa de este concierto estaba integrado por las siguientes obras: *Mozart: Sinfonía Nº 36 en Do mayor, K. 425; Schumann: Concerto en Re menor para violín; Mendelssohn: Sinfonía Nº 4 en La mayor, Op. 40, y De Falla: Danza del Molinero, Farruca; Danza final de "El Sombrero de Tres Picos"*.

La crítica santiaguina, al referirse al maestro Antonini, dice: "Posee un fenomenal dominio sobre el conjunto que le obedece en forma poco menos que intachable. Las entradas se han vuelto nítidas, el ritmo seguro, la entonación afinada... La Orquesta Filarmónica ha encontrado a un guía en el camino de la franca superación". Al referirse a la actuación del joven violinista argentino, Alberto Lisy, se ha escrito: "...su sensacional talento lo destina a un futuro de horizontes ilimitados. Su musicalidad, la emoción que sabe transmitir, su finura y firmeza, una izquierda certera y una

derecha magistral, creadoras de soberana belleza sonora, produjeron el resultado más esplendoroso que pueda esperarse o imaginarse en un joven de su edad. Extraño de los dos primeros movimientos del Concierto en Re menor de Schumann un hondo caudal de poesía, y aliviaron el final con gracia juguetona. Felicitamos al artista por la ejemplar abnegación que lo induce a difundir, en sus giras, un concierto injustamente relegado, en vez de conquistar aplausos fáciles con alguna obra populachera y trillada”.

Sexto Concierto

El maestro Antonini tuvo a su cargo la responsabilidad de la batuta en este concierto, que se efectuó el lunes 8 de junio, en el Teatro Real, y que permitió aquilatar las virtudes del director de orquesta visitante y comprobar las excelentes condiciones de rendimiento de la orquesta.

El programa estuvo integrado por tres primeras audiciones —dos de obras del período clásico y una moderna—. Se inició el concierto con la *Obertura “Anacreoonte”, de Cherubini*, ofrecida en una vigorosa y luminosa versión, dentro del más puro estilo clásico. El fabuloso rendimiento que Antonini consiguió de la Orquesta se hizo patente también a lo largo de la *Sinfonía en Do mayor, de Clementi*, una de las dos que fueron reconstruidas y completadas por Alfredo Casella.

Antonini y sus músicos celebraron otro triunfo con la interpretación de la *Suite “Ma Mere L'Oye”, de Ravel*, ejecutada con una nitidez y pureza de excepcional plasticidad.

Terminó el concierto con *Danza Ober-tura, Op. 62, de Paul Creston*, obra feble a pesar de su fanfarronería, terriblemente afanosa de impresionar, de gustar, de causar efectos.

Séptimo Concierto

El lunes 15 de junio, tuvo lugar, en el Teatro Real, el séptimo concierto de la Temporada Oficial de la Orquesta Filarmónica bajo la dirección del maestro Alfredo Antonini. En esta oportunidad se tocaron las siguientes obras: *Bach: Concierto Brandemburgués Nº 3 en Sol mayor; Schubert: Sinfonía Nº 3 en Re menor; Schumann: Sinfonía Nº 1 en Si bemol mayor*, y *Verdi: Obertura “I Vespri Siciliani”*.

Federico Heinlein, al hacer el comentario de este concierto escribe: “Prodigiosa fue la versión obtenida de la Sinfonía Nº 3 en Re mayor de Schubert... de modo similar, extrajo de la Primera Sinfonía de Schumann un vasto caudal expresivo, disfrazando con manifiesta habilidad las ligeras torpezas de instrumentador inexperto que aparece en muchas páginas de la partitura.

“La obertura “I Vespri Siciliana”, de Verdi, ardiente poema de muerte y liberación, recibió en manos del director, acentos trágicos y apasionados. Los cellos de la Filarmónica cantaron como nunca, y toda la orquesta se mostró vibrante y disciplinada”.

Octavo Concierto

Bajo la dirección de su director titular, Juan Mateucci, la Orquesta Filarmónica de Chile ofreció el octavo concierto de la temporada, con el pianista norteamericano Abbey Simon, como solista, en el *Concierto Nº 1 en Si bemol mayor, de Tschai-kowsky*. El programa se inició con *Obertura “Fidelio”* y terminó con la *Sinfonía Nº 3 en Mi bemol mayor, Op. 55, de Beethoven*.

Pablo Garrido, en “La Nación”, al comentar este concierto, escribe: “Simon es un pianista de muy buena formación técnica, con un equipo de dedos formidablemente controlados; posee una clara visión

de lo que le place al público... La orquesta siguió las vicisitudes de la ampulosa idiomática tschaikowskyana con igual fiereza que la impresa por su mentor.

"La Obertura "Fidelio" abrió magnífi-

camente el programa, y fue un anticipo de la concepción beethoveniana tan fundamental que han demostrado Mateucci y la Orquesta Filarmónica en esta ocasión".

R E C I T A L E S

Hubert Harry en el Teatro Astor

Bajo el patrocinio del Instituto de Extensión Musical, en el Teatro Astor, se presentó el viernes 29 de mayo el joven pianista inglés Hubert Harry, laureado en 1950 en el Concurso Internacional de Ginebra y en la actualidad profesor del Conservatorio de Lucerna.

Hubert Harry ofreció un recital que incluía un programa con suficiente variedad de estilos como para demostrar las posibilidades técnicas y musicales de un ejecutante. A través de las numerosas obras interpretadas se hizo evidente de que se trata de un pianista de jerarquía y con clara y segura conciencia del tipo de música que tiene bajo sus dedos. Un mecanismo transparente y depurado, un toque cuyo resultado es una sonoridad variada y de buena calidad, un buen gusto que es producto de una sensibilidad bien orientada y desarrollada y una excelente comprensión de los aspectos formales y particularidades de estilo y época de las obras vertidas constituyen las cualidades más relevantes de este ejecutante.

El programa incluyó las siguientes obras: *Scarlatti: Tres Sonatas; Beethoven: Sonata Nº 21 en Do mayor, Op. 53; Rachmaninoff: Preludios en Fa mayor, Sol sostenido menor, Sol bemol mayor y Sol menor; Debussy: Pagodas, Ondine, Isla Alegre; Chopin: Berceuse en Re bemol mayor, Op. 57, y Scherzo: Nº 1, en Si menor.*

Dos Recitales de Alexander Brailowsky

Los días 8 y 12 de mayo, Alexander Brailowsky ofreció dos recitales en el Teatro Rex. El programa del primero de estos conciertos estaba compuesto por las siguientes obras: *Bach-Busoni: Chacona; Hummel: Rondó Favorito; Prokofieff: Sonata Nº 3; Schumann: Carnaval; Chopin: Fantasia, Impromptu, Op. 66 en Do menor, Balada Op. 23, en Sol menor, Vals, Op. 18 en Mi bemol, Nocturno, Op. 27, en Re bemol, y Polonesa, Op. 53, en La bemol.* El segundo concierto, un Festival Chopin, incluyó las más importantes obras de este compositor.

"Brailowsky realiza lo escrito —escribe Daniel Quiroga en "El Debate"—, revive el espíritu de las obras, pero sus medios son diferentes a los de otros pianistas. Son como caminos diversos para llegar a un mismo fin. Brailowsky se complace en la creación de gamas sonoras, de colorido pianístico pudiéramos decir, usando en abundancia los recursos de ambos pedales; mezcla las sonoridades y crea con ellos ambientes llenos de sugerencia poética. Sin embargo, sus ambientes cubren con cierta bruma —bella si se quiere, pero bruma al fin— pasajes en escalas u otras figuraciones pianísticas a las cuales el constante pedal derecho convierte en borrosos. Sin esta abundancia de coloración, otros pianistas llegan a un resultado de